

PSICOANÁLISIS Y EPISTEMOLOGÍA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Alan Rush

Universidad Nacional de Tucumán

I

RE Como es bien sabido, desde su nacimiento el psicoanálisis suscitó muy diversas reacciones epistemológicas.

Aquellos que compartían el naturalismo de Freud y también su postulación del inconsciente, exigieron que el revolucionario descubrimiento se presentara en la sociedad científica con el ropaje naturalista que se merecía, satisfaciendo requerimientos formales de significado, contrastabilidad empírica, etc., y en lo posible también requerimientos sustantivos neurobiológicos o conductistas, etc. Quienes desde el naturalismo rechazaban la existencia del inconsciente, por el contrario apelaron a esos mismos criterios denunciando que su incumplimiento excluía al psicoanálisis de la ciencia.

Según Paul-Laurent Assoun¹ la valoración naturalista de la teoría psicoanalítica no es en absoluto irrelevante; por el contrario, Freud mismo la consideraba la única aceptable. Si Freud revolucionó la concepción del hombre y la cultura, fue para Assoun conservador epistemológicamente. De acuerdo a esta argumentación bastante convincente y basada en buen número de textos freudianos, Freud estaba tan comprometido con el cientificismo naturalista, que rechazaba *a priori* la querrela metodológica entre ciencias explicativas y comprensivas. Cualquier particularidad metodológica y epistemológica de la metapsicología, según Assoun, es pensada por Freud como provisoria, y destinada a ser superada. En el futuro, la libido y sus manifestaciones, se reabsorberían en la neuroanatomía, la química y la psicología experimental. La epistemología indígena a los textos de Freud, según Assoun, sueña con la realización del psicoanálisis en su *muerte* en tanto que disciplina especulativa y provisoria, y su retorno a la ciencia natural.

Assoun rastreó prolijamente lo que llama los “modelos” y “referentes” naturalistas dominantes en los textos freudianos. Pero no omitió acaso modelos y referentes

¹ Paul - Laurent Assoun: *Introducción a la epistemología freudiana*; México: Siglo XXI, 1982.

mitológicos, literarios y lingüísticos, políticos, etc., recesivos en las declaraciones epistemológicas freudianas pero que están en el origen de conceptos psicoanalíticos centrales como complejo de Edipo, represión, etc.

De lo contrario no se entendería que el intercambio más pertinente y fecundo entre psicoanálisis y epistemología haya consistido en interpretar el cientificismo naturalista de Freud como una limitación cultural, ideológica, o como una táctica para conquistar la respetabilidad científica, e intentar elaborar contra el propio Freud una fundamentación o crítica epistemológica alternativa del psicoanálisis. Esta segunda vertiente de interpretaciones echó mano de la fenomenología, la hermenéutica, la dialéctica hegeliana o marxista, el estructuralismo, etc., para poner a salvo y depurar críticamente el núcleo racional de la revolución freudiana entendida como un aporte de primera magnitud a las ciencias humanas.

La primera orientación, cientificista y naturalista, ha sido observada con intención crítica por epistemólogos como Nagel, Popper, y con intención afirmativa por psicoanalistas como David Rapaport, etc. La segunda, anticientificista, por Ricoeur, Marcuse, Habermas, Lacan, Sève, etc., con diferentes combinaciones de las actitudes crítica y afirmativa. La epistemología de enfoque histórico ha establecido la crónica de estas vicisitudes interpretativas y ha rastreado la epistemología indígena y el origen de los conceptos en los textos de Freud: es el caso del citado Assoun y de Paul Bercherie. En Argentina epistemólogos como Bunge, Klimovsky, Schuster, Yáñez Cortés, Marí, Lores Arnáiz y yo mismo, y psicoanalistas como Braunstein y otros han abordado la cuestión, desde una u otra de estas perspectivas.

II

Recordar estos hitos de la historia de la epistemología del psicoanálisis permite afirmar que mientras que se ha establecido ya desde hace más de medio siglo un *encuentro*, un diálogo crecientemente pertinente, basado en los textos y la experiencia clínica, entre el psicoanálisis *freudiano* y la epistemología, no ocurre lo mismo en lo que respecta al psicoanálisis *lacaniano*.

Hasta hoy hubo más bien un *desencuentro* entre el psicoanálisis lacaniano y la epistemología académica. Ello tiene algunas raíces obvias, y otras que no lo son.

Entre las causas obvias de este desencuentro hay que contar lo relativamente reciente y la notoria complejidad del pensamiento de Lacan, agravada por el estilo barroco y a menudo oscuro de sus escritos y seminarios (estos últimos incompleta e irregularmente publicados). A la vez vicio manierista, mecanismo protector contra la vulgarización y pretendida expresión del régimen inconciente mismo, el estilo lacaniano se suma a la huidiza materialidad del inconsciente para alejar a filósofos y

epistemólogos, quienes ya por sí mismos suelen —solemos— experimentar prejuicios y resistencias contra el descubrimiento revolucionario de Freud.

En segundo lugar, el dogmatismo de un número no despreciable de seguidores de Lacan, determina la siguiente conducta. Advirtiendo que Lacan reformuló magistralmente la sustancia teórica del psicoanálisis, en muchos casos echando mano de profundas consideraciones filosóficas y epistemológicas, actúan como si con ello todos los problemas sustantivos y epistemológicos del psicoanálisis estuviesen plenamente *resueltos* de una vez y para siempre. Contra Lacan mismo en sus textos más lúcidos, miran a éste no como un padre fundador o reformulador de un “paradigma” intelectual que vive de sus problemas aún insuficientemente resueltos o no resueltos, sino casi como el profeta que reveló la verdad absoluta y final de todo lo humano, incluyendo el inconsciente, la ciencia, etcétera.

En tercer lugar debemos contar la simplificación por parte de algunos lacanianos, de consideraciones del propio Lacan que son críticas respecto de la ciencia y por ende de la epistemología. Hasta los años 40 Lacan mantenía el ideal de Politzer de una psicología “concreta” y científica, en cuyo núcleo colocaba al psicoanálisis. En los años 50, fecundando revolucionariamente la teoría a través de la antropología y lingüística estructuralistas, Lacan defiende una ubicación prioritaria del psicoanálisis en el conjunto de las ciencias del hombre o “ciencias conjeturales”, con una actitud crítica pero todavía integradora respecto de la psicología científica. Lacan critica las tendencias a la degeneración pragmatista de la ciencia moderna, pero aún no a la ciencia misma en su raíz. Ya en *La ciencia y la verdad* de 1965-6 asoma lo que más tarde será una clara relación de exclusión entre ciencia y psicoanálisis, una contraposición entre el *saber* científico y la aspiración del psicoanálisis a la *verdad* del inconsciente. Esta idea cristaliza ya en el seminario sobre *El reverso del psicoanálisis*, de 1969-70, en que la crítica a *toda* la cientificidad moderna, tanto en ciencias naturales como en ciencias sociales se ahonda por la vinculación que se propone entre los discursos de la ciencia actual y la universidad, con el discurso del amo, del poder capitalista o stalinista². Es comprensible que, a la luz de esta actitud cada vez más crítica de Lacan respecto de toda la cientificidad moderna³, los lacanianos tiendan a atenuar e incluso abandonar su interés epistemológico. Sin embargo, el pensamiento

² Jacques Lacan: Seminario 1969-70: *El reverso del psicoanálisis*; Buenos Aires: Paidós, 1992, pp. 109-111, 116, 159, etc.

³ Los importantes estudios históricos de Élisabeth Roudinesco pasan por alto, en lo esencial, estos cambios del Lacan maduro respecto de la relación ciencia-psicoanálisis. Élisabeth Roudinesco: *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*; Madrid: Fundamentos, 1993, 3 vols. É. Roudinesco: *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*; México, etc.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

de Lacan mismo no es tan simplista: su tesis es la de una relación no sólo de exclusión, sino de vinculación interna, entre ciencia y psicoanálisis: por una parte la ciencia moderna depende para su existencia simbólica del dinamismo inconsciente y a la vez de su exclusión de la investigación disciplinaria, y por otra el inconsciente del hombre moderno se conforma como reverso de la civilización científica.

El pensamiento maduro de Lacan excluye la posibilidad de que dentro de la actual civilización, o más allá de ella, acaso en una nueva forma de la modernidad, se supere críticamente el modo vigente de científicidad y se establezca un nuevo —o anterior— tipo de ciencia⁴, por ejemplo crítico-emancipatorio, que reúna los aspectos hoy supuestamente excluyentes, el psicoanálisis y la ciencia.

Esta es una cuestión compleja con aspectos sustantivos que atañen al psicoanálisis y a las ciencias, y aspectos normativos y políticos. Aquí sólo intervendré respecto de la formalidad epistemológica y metateórica, que no le es ajena sino internamente constitutiva.

III

Como gran creador teórico Lacan fue también un renovador de la filosofía y la epistemología, o al menos de la interpretación de las filosofías y epistemologías que recibió, a la que dio nuevas lecturas que ya no ignoramos los universitarios⁵.

Esto nos puede mover a darle razón cuando en *La ciencia y la verdad* afirma que “la epistemología (no se ha) ... mostrado ... a la altura de su tarea”⁶ de cara al psicoanálisis e incluso al estatuto de la moderna subjetividad y ciencia natural.

Sin embargo también hay que decir que Lacan mismo no estuvo siempre a la altura de la mejor epistemología contemporánea a cada estadio de su pensamiento. Ya en ese texto de 1965-6 Lacan reivindica con toda razón a Koyré por su epistemología estructural y discontinuista, pero se equivoca al afirmar que su obra es mal conocida en el mundo académico. En efecto, no sólo Koyré mismo ya era frecuentado por algunos epistemólogos, sino que había sido una fuente de inspiración principal para la famosa obra de Kuhn aparecida en 1962, y que Lacan parece ignorar.

Un ejemplo realmente espectacular del desencuentro entre Lacan y la mejor

⁴ Jacques Lacan: Seminario 1969-70: *El reverso del psicoanálisis*, op. cit., p. 111.

⁵ Entre otros posibles, un ejemplo de importancia relativamente menor ilustra lo extenso de esta influencia: É. Roudinesco en su biografía de Lacan (cf. nota 3) informa que la interpretación que Lacan dio, en su tesis doctoral en medicina, a ciertos términos de la filosofía de Spinoza, es hoy adoptada por algunos especialistas eruditos.

⁶ Jacques Lacan: “La ciencia y la verdad”, en *Escritos*, op. cit., vol. 2, p. 834.

epistemología de las ciencias sociales, lo da la siguiente transcripción de las palabras inaugurales del seminario de 1977-8 sobre *El momento de concluir*. Lacan abre así:

“Lo que tengo que decirles, voy a decírselos, es que el psicoanálisis debe ser tomado en serio, aun cuando no sea una ciencia. Porque lo enojoso, como lo ha mostrado sobreabundantemente un llamado Karl Popper, es que no es una ciencia porque es irrefutable. Es una práctica que, dure lo que dure, es una práctica de charlatanería (bavardage). Ninguna charlatanería carece de riesgos. Ya la palabra charlatanería implica algo... Eso no impide que el análisis tenga consecuencias...”⁷.

Esta reivindicación por Lacan de la crítica de Popper al psicoanálisis es chocante e inesperada, pero a partir de lo que llevamos dicho parecería explicable ya.

¿Podría tratarse de una ironía? No, si es que lo esencial de la obra de Lacan posterior a 1965-6 no sólo *distingue* claramente entre ciencia y psicoanálisis sino que en relación al conocimiento —no así a la utilidad técnica— ubica a la “media verdad” psicoanalítica *por encima* del “saber” de la ciencia, que sólo puede constituir sus fórmulas rechazando la verdad del inconsciente. En el mismo seminario de 1977-8 que estamos comentando Lacan afirma que (como aspiración de captar la verdad del real) “la ciencia misma no es más que un fantasma”, una aspiración imposible de satisfacer⁸.

Con mayor razón sería inaceptable interpretar que Lacan quiera significar que el psicoanálisis no es *aún* una ciencia pero debe llegar a serlo. Esta era la posición de Lacan hasta 1965-6, pero como ya se dijo fue posteriormente abandonada, y es claro que resulta extraña a la literalidad de este texto de 1977-8.

Sin embargo, la primera interpretación irónica del texto tiene una parte importante de verdad en el sentido ya aludido de que Lacan, por una parte, está diciendo que el psicoanálisis no es una ciencia sino algo en realidad superior epistémicamente, y por otra, en diálogo con el matemático Soury, Lacan llena todo este seminario de 1977-8 de esquemas topológicos, en su preocupación por rigORIZAR la transmisión y acaso la propia constitución del saber psicoanalítico. “Charlatanería” compleja y de al menos *intención* rigurosa, esta de Lacan.

De todos modos, que Lacan acepte el rechazo popperiano de la científicidad es no sólo sorprendente, por no decir escandaloso, sino quizá también lamentable, considerando la aspiración epistémica de Lacan. Como creo haber mostrado en un

⁷ Jacques Lacan: Seminario 1977-8: *El momento de concluir*, Editorial ΨA, Buenos Aires, 1982, transcripción traducida por Pablo G. Kania, pág. 1 (primera conferencia, 15 de noviembre de 1977).

⁸ Jacques Lacan: Seminario 1977-8: *El momento de concluir*, *op. cit.*, p. 6.

artículo diez años atrás⁹, la crítica de Popper al psicoanálisis es debilísima. Se apoya en un desconocimiento y tergiversación del pensamiento y los textos de Freud, y en argumentos fuera de contexto como aquel de que, puesto que la teoría psicoanalítica permite explicar tanto el caso del hombre que ahoga a un niño como el caso opuesto del hombre que salva al niño, el psicoanálisis puede explicar y por tanto predecir cualquier conducta imaginable, en consecuencia es irrefutable y pseudocientífico¹⁰.

Como se sabe, dentro del propio círculo de influencia de las más importantes ideas de Popper —quiere rendir mi humilde homenaje al filósofo a dos años de su muerte—, aunque en verdad ya en ruptura con ellas, la epistemología de Lakatos sitúa al rechazo popperiano del psicoanálisis como ejemplo de un “falsacionismo dogmático o naturalista” que también excluiría de la cientificidad a las teorías de Newton y Einstein, por no cumplir ellas tampoco con esta versión de la falsabilidad¹¹. Por el contrario el “falsacionismo metodológico sofisticado” que Lakatos desarrolla es no sólo más adecuado a la flexibilidad y complejidad de la ciencia tal como realmente existe, sino que es más fecundo y tolerante para con las teorías científico-sociales que Popper excluía de la cientificidad.

El texto de Lakatos es de 1970, y ya en 1968 Habermas había repensado el psicoanálisis como teoría a la vez explicativa e interpretativa orientada por un interés crítico-emancipatorio¹². Pero Lacan ignora estos desarrollos epistemológicos, casi seguramente porque su aparición coincide con el abandono de su primitivo proyecto de desarrollar científicamente el psicoanálisis, al que podrían haber contribuido, en una relación de mutua crítica, epistemologías como las de Lakatos y Habermas, u otros pensadores. Es el desarrollo interno y sustantivo de la teoría lacaniana y no un desconocimiento bibliográfico o un desinterés epistemológico abstracto lo que determina este desencuentro de Lacan con la mejor epistemología de la que podría haber echado mano. Personalmente, me inclino a pensar que el abandono por Lacan de su proyecto de dotar de cientificidad al psicoanálisis es el tipo de desarrollo que Lakatos llamaba un “desplazamiento degenerativo de problemática”. Pero quizá realmente el psicoanálisis no deba ni pueda ser una ciencia, y ello sin desmedro de su importancia intelectual y clínica. Sin embargo, aún si así fuera, ello no se debería a que el

⁹ Alan A. Rush: “¿Es el psicoanálisis una pseudo-ciencia?”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XI, n° 2 (julio 1985), pp. 137-156. También incluido en Félix. G. Schuster (compil.): *Popper y las ciencias sociales*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994, 2 vols.

¹⁰ Karl Popper: *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires: Paidós, 1967, cap. 1: “La ciencia: conjeturas y refutaciones”.

¹¹ Imre Lakatos: “Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes”, en Imre Lakatos & Alan Musgrave (eds.): *Criticism and the Growth of Knowledge*; London: Cambridge University Press, varias reimpresiones. Hay versión española en Alianza Editorial, de Madrid.

¹² Jürgen Habermas: *Conocimiento e interés*, secciones 10 y 11; Madrid: Taurus, 1982.

psicoanálisis no satisface el falsacionismo dogmático de Popper que ni siquiera la ciencia natural madura satisface.

Lacan echa mano de la crítica de Popper sólo porque le viene bien para legitimar sus desarrollos sustantivos en teoría psicoanalítica en ese momento. Por eso la referencia es sumaria e incluso incorrecta: Popper afirmaba en realidad no que el psicoanálisis está en sí mismo excluido de la científicidad, como parece creer Lacan, sino que no es científico *aún* en la *versión* que conoció Popper en los años 20. Recordemos que para Popper muchas teorías testables se originaron de hecho, históricamente, en la metafísica o la pseudo-ciencia. Por eso Popper pudo escribir:

”Personalmente, no dudo de que mucho de lo que afirmaron (Freud y Adler) tiene considerable importancia, y que bien puede formar parte algún día de una ciencia psicológica testable”¹³.

¹³ Karl Popper: *El desarrollo del conocimiento científico*. Conjeturas y refutaciones; *op. cit.*, p. 48.